

**MARIO JORGE DE LELLIS**

**CANTO A LOS HOMBRES DEL DÓLAR**

Tened cuidado. Vive la América Española:  
Hay mil cachorros sueltos del león español  
Rubén Darío.

Por suerte están muy lejos.  
Por suerte se terminan poco a poco,  
declinan sus abyectos cauces,  
se anuncian como son —monedas-  
escupen chicles, tienen guatemalas.

Porque donde fueron posible intervención,  
donde vieron la fruta sazónada  
al alcance del brazo que encajona,  
no dudaron de hacerlo.

Porque donde se hallaron con guano, con petróleo,  
con estaño sudado,  
con cajeras bonitas y fábricas textiles,  
con sucios pescadores de lampreas,  
con terrenos de caucho  
o magros buscadores de oro en las riberas,  
o pequeños patrones de chatas en los puertos,  
o aun con simples piedras del paleolítico;  
donde hallaron lo útil,  
la clásica ganancia para su impavidez,  
lo embarcaron en anchas bodegas transatlánticas,  
lo custodiaron mucho  
y le dieron destino de usinas o de acciones.

Por suerte están muy lejos.  
Por suerte ya no tienen talismanes que los salven  
y hacen que otros abran sus ventanas, sus viejas banderolas,  
vean de lleno el sol que fecundó las mieses,

vean de lleno obreros, cargadores, muchachos sin comer,  
jerárquicos pastores con la biblia al hombro,  
católicos creyéndolos  
y raspajes de muerte en mujeres queridas de turismo,  
y entonces es posible que esos otros  
los vean como son  
y piensen libertades  
y crean en el unto de amor de las familias  
y busquen desprenderse,  
(Se desprenden)

Porque ellos caen de pronto  
-felices capataces de las tierras volcánicas,  
de las islas varadas en medio del océano,  
de las quintas cargadas de rocío  
donde crece el tomate como un coágulo,  
de la locomoción de la primera plana y del teléfono-  
caen sin que nadie diga qué importancia  
tendrá darles, de más, metros de tierra.

Pero al caer transforman, miden, quitan.  
Y con la venia dulce de la luna  
se instalan mercaderes de los sueños.

Porque acabadamente,  
con letreros y avisos y empresarios  
y sin quintacolumnas,  
se hicieron democracia en el ocaso  
y en el duro maíz  
y en la sal de los trópicos.

Porque rastreramente,  
con la corbata chic del diplomático  
intervinieron muelles, jeroglíficos,  
lugares donde matan a cuadrúpedos,  
tallarines cantados; ejércitos de negros.

Porque impecablemente  
vinieron a llevarse bandoneones  
y se fueron.

Vinieron a instalar navegaciones,  
a solventar la risa,  
a fornicar con hijas de industriales  
y se fueron.

Porque tardíamente

dieron el oro a cambio del obrero  
y con sus duros ganglios de bandidos,  
después de comprobarnos el declive  
se nos fueron.

Porque pusieron pie y robaron tierra.  
Porque nosotros somos  
ese ejército limpio de cachorros  
con un diente en la lengua y un puño en cada lance  
y un amargo sudor donde acabadamente  
han de caer los hombres de los dólares,  
los cajeros del caucho y del petróleo,  
los que nos dieron luz sin alumbrarnos,  
los ricos mercaderes que creyeron  
que América no es de carne y hueso.

## **EL BUMBA**

Se nos murió de golpe en vino duro.

Se enlutaron las cosas con su luto:  
la mesa del rincón en una mosca,  
la bienaventuranza del aceite,  
el adorno del apio en la pimienta,  
el canelón, el giratorio trago, la bondiola.

Era incesantemente andar muriendo  
en un recuerdo dulce con amigos  
y esquinas y caballos y boliches.

La aduana del silencio lo esperaba.  
Un ordenanza celestial bebiendo  
lo salía a buscar puerta tras puerta.  
Y lo llevó por una y otra calle  
un terceto de amigos hasta el hueso.  
Hubo pésame azul todo el crepúsculo,  
llanto global, derrota.  
El Bumba, un ataúd, ya no importaba.  
Seguía amaneciendo, por si acaso.

Hoy lo miramos como a historia antigua,  
como a bibliografía del racimo,  
empapelamos de uva las paredes,  
sabemos de su nombre.

Al Bumba lo enterraron tiempo tarde.  
Lo envinaron estrellas y adoquines.  
Recrujía la piel de sus amigos  
cuando pasaba invierno su zapato.

Se murieron con él los dos cocheros,  
el buen ají, el lento provolone,  
el corazón parcial, la parca parca  
y hasta el último traje.

A veces hace señas en la lluvia.